MUNDO CRISTIANO. Nº 109. FEB. 72.

MARAÑON POPULARIDAD Y POLITICA

talento y bondad (II).

Escribe: MARINO GOMEZ SANTOS
(Premio Nacional de Literatura).

COMO hombre que pertenece rigurosamente a su tiempo, en 1923 Marañón no puede vivir alejado de la preocupación política. El horizonte es tormentoso, los españoles menos sagaces lo presienten y los más conspicuos no disimulan su alarma.

La oposición de Marañón a la Dictadura fue notoria, aunque no lo declarase expresamente hasta tres meses después. Con motivo de un banquete de homenaje al doctor Palanca, nombrado inspector provincial de Sanidad de Madrid, se pronuncian varios brindis de intención política, en los que se exalta el «régimen nuevo», al tiempo que se descalifica el «régimen antiguo». Marañón, que asiste al banquete, permaneció callado en aquella ocasión. Pero algunos días después publicaba un artículo en el que se refería a este banquete, sin eludir su disconformidad con aquellos colegas que con pretexto de brindar se declaraban partidarios del «régimen nuevo». «Quiero decir —escribía— que no participo de este anhelo mutatorio, que me gustaría que me llamasen hombre del antiguo régimen antes de incorporarme a la falange de los que ahora, en virtud de un fenómeno puramente accidental, se sienten repentinamente renovados. He hecho mi labor y mi nombre con seriedad y no quiero cambiar. No quiero ser nuevo bajo el imperio de los que ya eran viejos cuando yo era un niño. Que cambien los que no obraron bien».

A Marañón le indigna la noticia del destierro de don Miguel de Unamuno a Fuerteventura. La Junta del Ateneo de Madrid, presidida por Palacio Valdés, presentó la dimisión, y siempre en rebeldía contra el poder público, convocó para el 29 de octubre la elección de nueva Junta por medio de una circular en la que se decía: «La designación de la persona que ha de presidir esta Junta será la manera más clara de aprobar nuestra conducta y de indicarnos que debemos perseverar en ella. Entendiéndolo así, cada uno de nosotros condiciona la posible elección al nombre del presidente y nos agrupamos todos con leal ademán y fervoroso entusiasmo en torno al doctor Gregorio Marañón».

La autoridad no consintió la celebración de la sesión electoral, pero Marañón fue aclamado presidente.

En esta España, el doctor Marañón se siente oprimido en lo más vivo de su liberalismo. Trabaja porque la labor diaria es lo que mejor mitiga los sufrimientos del ánimo, pero no pierde ocasión de elevar su protesta contra la actitud del Directorio. Este, por su cuenta, expedienta a los catedráticos Jiménez de Asúa, a don Fernando de los Ríos y a García del Real por manifestar su solidaridad con Unamuno.

Marañón mantiene contacto epistolar con don Miguel. «Hace falta usted aquí, don Miguel —le dice—: lo que más admiramos todos en usted es esa recia pertinacia en decir lo que debe usted decir, pero piense que sus cartas le perjudican y sólo las conocen unos cuantos».

Se constituyó en el Consejo de Instrucción Pública el Tribunal de oposiciones a la cátedra de Lengua y Literatura griegas de la Universidad de Salamanca, que había explicado su titular, don Miguel de Unamuno, y que fue declarada vacante con motivo de su destierro. En la nota a la prensa se expresaba que habiendo sido «sometida a votación la provisión de la cátedra, se acordó designar para desempeñarla al único opositor, el sacerdote don Leopoldo Juan García».

Esta decisión produjo en el mundo universitario, a todos los niveles, una gran indignación. Primo de Rivera no dejó pasar la ocasión para publicar una nota oficiosa en la que declaraba que el catedrático Jiménez de Asúa había sido suspendido de empleo y sueldo, y confinado a Chafarinas.

Se conspiraba contra la Dictadura de manera contumaz. Ahora se había fijado la noche de San Juan para el pronunciamiento en el que participaban coroneles de Cataluña, Valencia, Aragón, Madrid, Cádiz, así como el capitán general Weyler, el general Batet y algunos políticos de la significación de Romanones y Melquiades Alvarez.

Esta sublevación militar, conocida después popularmente con el nombre de la «sanjuanada», fue abortada por el Gobierno, que encarceló al coronel Segundo García, a los capitanes Galán y Perea, al teniente Rubio, al doctor Marañón, a Marcelino Domingo, a los generales Batet y Aguilera, y a Lezama, Benlliure y Tuero, Gardó, Quemades, Pestaña y otros.

Las multas impuestas fueron de una cuantía que alcanzaba cifras consideradas entonces como una fortuna. A los generales Weyler y Aguilera, 100.000 y 200.000 pesetas, respectivamente; al conde de Romanones, 500.000; al doctor Marañón y a don José Manteca, 100.000; al coronel don Segundo García, 30.000.

La lista continuaba aún con multas de 15.000 pesetas, a don Eduardo Barriobero y a don Domingo Batet; 5.000, a don Marcelino Domingo; 2.500, a don Mariano Benlliure Tuero y don Antonio Lezama; 2.000, a don José Bermúdez de Castro, y 1.000, a don Amalio Quílez.

Las multas fueron exigidas por procedimiento de apremio judicial y entre tanto no se autorizó a ninguno de los multados para disponer de sus cuentas corrientes, depósitos, bienes muebles e inmuebles ni ninguna otra operación que pudiese dificultar la exacción de las referidas multas.

Durante varios días, Marañón permaneció incomunicado en la cárcel. Nada había tenido que ver el doctor con aquella conspiración, pero las tormentas políticas arrastran en su furia apasionada, muchas veces, al espectador que las contempla.

El conde de Romanones, que sí había colaborado en la «sanjuanada», ha dejado escrito: «El que ni de cerca ni de lejos tuvo relación con los elementos que acabo de nombrar fue el doctor Marañón, a pesar de lo cual, por ellos fue procesado, ingresó en la cárcel y multado».

Marañón solicitó únicamente durante los treinta días que permaneció en la cárcel, cuartillas y dos libros que habían quedado sobre su mesa de trabajo la noche en que fue detenido por la Policía en su casa de la calle de Serrano. Se trataba de un volumen en inglés y de las galeradas de una obrita propia, titulada «Gordos y flacos» y que corrigió en la cárcel.

Por las mañanas, desde que amanecía, comenzaba Marañón a trabajar hasta la hora del almuerzo; por la tarde, amigos, colegas y discípulos acudían a la cárcel para acompañar al maestro, aunque fuera a través de la reja. Todos los momentos libres que le quedaban los empleaba en traducir el libro que luego titularía «El Empecinado visto por un inglés».

Entre tanto, los discípulos del doctor Marañón dirigieron un escrito al presidente del Consejo pidiendo la libertad del maestro en nombre propio y en el de sus pacientes del hospital. También se dirigieron al general Primo de Rivera los profesores médicos de la Beneficencia Provincial.

El Ateneo de Madrid fue también sencionado duramente. Destituida la Junta Directiva, presidida por el doctor Marañón, fue nombrada otra por Real Orden de la Presidencia del Consejo, y como la Junta anterior se negase a dar posesión a las personas que llegaban acompañadas de varios agentes de Policía, fueron conducidos a la Cárcel Modelo, Luis de Tapia, Antonio Dubois, Pascual, Vergara y Bonilla.

El 23 de julio, el doctor Marañón fue puesto en libertad. Había permanecido en la cárcel treinta días, dieciséis de los cuales incomunicado.

Muchos años después, una tarde en que nos referíamos a este episodio de su vida, el doctor Marañón nos dijo: «Primo de Rivera me metió en la cárcel y me puso una multa fiera, y después, un buen día, resultó uno de los más buenos amigos míos. El general Primo de Rivera fue un hombre nobilísimo. Había sido amigo mío antes, pues lo era también de mi suegro, don Miguel Moya. Y con anterioridad a la Dictadura fui con él padrino de un duelo que no llegó a verificarse porque lo arreglamos los padrinos».

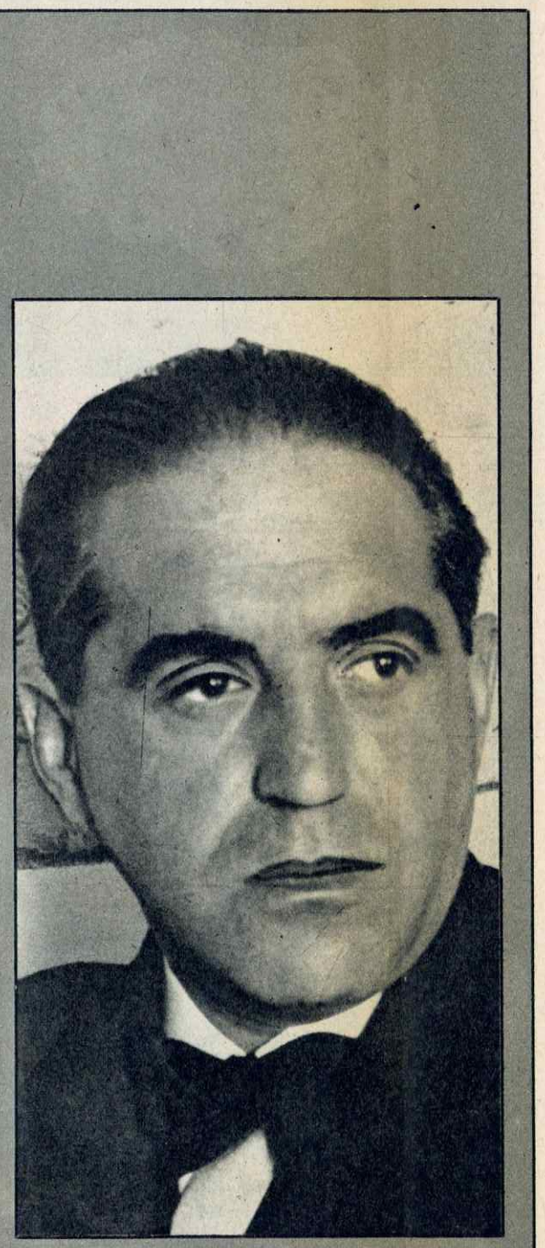
Mil novecientos veintisiete. En el mes de diciembre, Marañón realiza su primer viaje a Hispanoamérica, invitado por la Sociedad Hispanocubana de Cultura, para dar un cursillo de tres conferencias sobre el tema de «Los estados intersexuales», que produjeron en el ánimo del pueblo cubano una profunda impresión. Era la primera vez que se abordaba en público, fuera de los reducidos ambientes científicos, el comentario analítico de los diferentes aspectos de la sexualidad.

El doctor Marañón fue, a partir de aquel momento, el personaje más popular de Cuba. El Presidente de la República le agasajaba; los académicos, la mejor sociedad de la isla y los periodistas se reunían en torno al joven doctor, que con sus conferencias había sacudido la conciencia perezosa del país cubano.

* * *

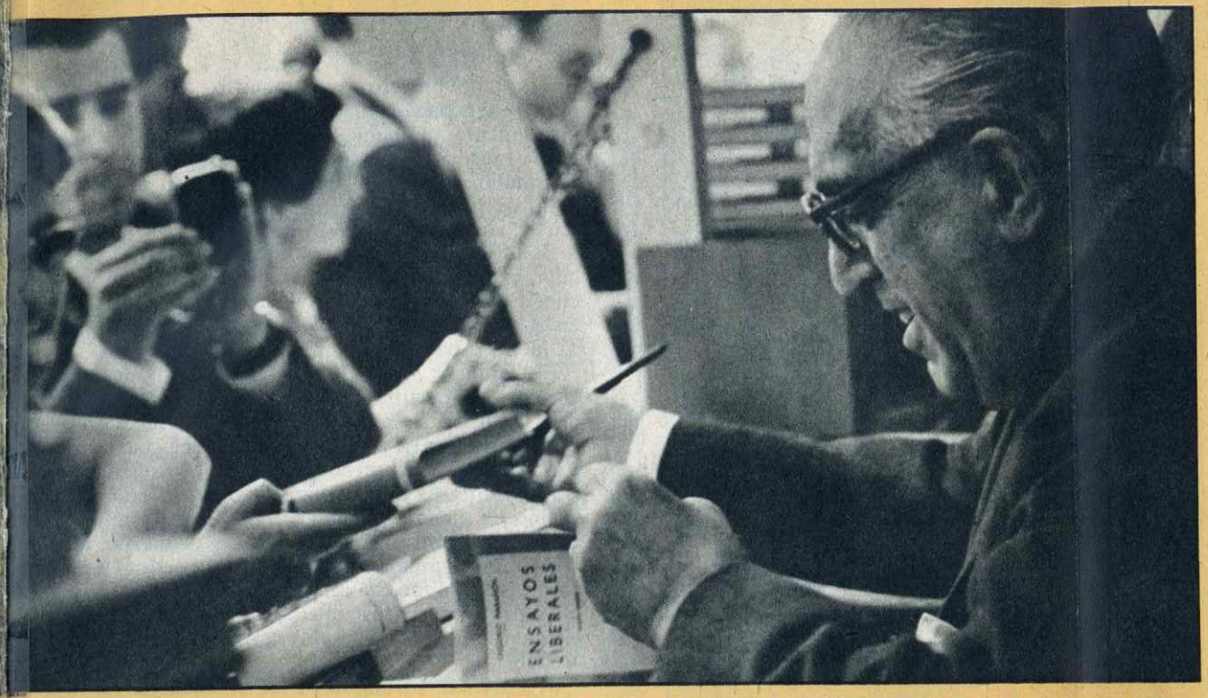
Durante el Gobierno Berenguer, las reivindicaciones estuvieron a la orden del día. Era natural. Uno de los errores de la Dictadura había sido la prohibición de las sardanas y las medidas adoptadas contra la lengua catalana.

El joven catedrático y bibliotecario del Ateneo, don Pedro Sainz Rodríguez, gran autoridad en crítica literaria, conocedor de la historia de la cultura catalana, había creído conveniente salir en defensa de aquella causa, por lo cual redactó en marzo de 1924 un manifiesto de la lengua catalana, dirigido al presidente del Directorio Militar, con una abrumadora relación de firmas, en la que figuraban las de casi la totalidad de los intelectuales castellanos, sin discriminación de ideologías.



El doctor Marañón no quiso aceptar nunca los cargos políticos que se le ofrecieron, pero su preocupación por España le acarreó más de un serio disgusto.

Aquel día de la primavera de 1931 en que se «cocía» la II República en las elecciones municipales, Marañón vo... muy temprano y marchó al cigarral, como cada domingo, para seguir trabajando, como aparece en esta fotogra...

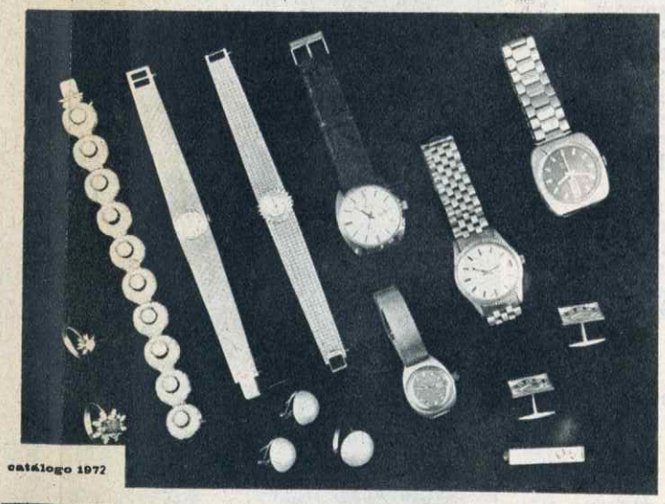


Aparte de un médico eminente, el doctor Marañón se distinguió por su acendrado interés por la literatura. En el grabado aparece firmando un libro suyo titulado «Ensayos liberales».

DESDE SU CASA Y SIN MOLESTIAS PUEDE COMPRAR EL RELOJ Y LA JOYA QUE DESEE PARA VD. Y SUS REGALOS

Recuerde: 14 de Febrero DIA DE LOS ENAMORADOS

Según el procedimiento de venta más moderno que se utiliza en los países más avanzados, debido a sus ventajas exclusivas



Artículos de joyería y relojes joya para todos los presupuestos en oro y brillantes. Relojes suizos y japoneses en todos los modelos chapados en oro y deportivos en acero inoxidable. (Omega, Pontiac, Longines, Radiant, Certina, Zenith, Potens, Citizen, Orient, etc.).
Y Vd. no arriesga nada porque

TIENE UN MES PARA COMPROBAR EL PRECIO Y LA CALIDAD DEL ARTICULO, SIN PERDIDA ALGUNA POR SU PARTE.

★ **Sin presión** en la compra.
★ Ahorra el tiempo de **desplazamiento.**
★ Puede ver la más **extensa colección de artículos.**
★ Se conceden hasta **20 plazos.**
★ **Discreción** en los pagos mediante giro del 1 al 15 de cada mes.

Comercial Gran Vía, S. L.

MADRID – BARCELONA

Copie o envíe este cupón a COMERCIAL GRAN VIA, S. L. Apartado 4.041 (Sección Ventas por Correo) Arlabán, 7. MADRID y sin ningún compromiso, le remitiremos a vuelta de correo nuestro GRAN CATALOGO 1972

M. CR.
n.º
D.
Profesión
Calle
Localidad
Provincia

MARAÑON

Tenían los catalanes este documento, que había firmado también don Gregorio Marañón, como uno de los gestos nobilísimos de la vieja Castilla, y en cuanto les fue posible —seis años después— dirigieron a los intelectuales madrileños una convocatoria de homenaje fraternal.

Los escritores castellanos se trasladaron a Barcelona para asistir a varios actos que se celebraron en su honor en el Ayuntamiento y al banquete que se celebró en el hotel Ritz, al que asistieron 512 comensales. Ocuparon la presidencia don Ramón Menéndez Pidal, Luis de Zulueta, Augusto Pi y Suñer, Ossorio y Gallardo, Pompeyo Fabra, Raimendo de Abadal, el doctor Marañón, Pedro Corominas, Durán y Ventosa, J. Castillejo, Pittaluga, Serra Hunger, Fernando de los Ríos, Pérez de Ayala y Sainz Rodríguez.

A los postres, Marañón pronunció un gran discurso, y a continuación hablaron Fernando de los Ríos, Ángel Ossorio y Gallardo, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Augusto Pi y Suñer.

Al día siguiente, los escritores castellanos se trasladaron a Sitges, donde fueron recibidos en Cau Ferrat por Santiago Rusiñol.

Parece que estos actos de fraternidad espiritual fueron aprovechados por los intelectuales de la izquierda, castellanos y catalanes, para celebrar alguna reunión secreta, en la que llegaron a un entendimiento sobre actuaciones inmediatas. Amadéu Hurtado, en «Quarenta Anys d'Advocat: Historia del meu temps» (Editorial Xaloc, México, 1958), puntualiza: «Se reunieron en un banquete en el restaurante Patria los dirigentes republicanos con los intelectuales castellanos de igual filiación, y en aquel acto se reveló en Cataluña la figura de Manuel Azaña con un discurso sensacional, que era todo un programa de acción inmediata contra la monarquía».

Los acontecimientos se sucedían con gran rapidez; dentro y fuera de España se conspiraba contra la monarquía. El grupo catalán pedía insistentemente la autonomía de Cataluña como condición para formar parte en las reuniones. La celebrada en el Círculo Republicano, de San Sebastián, fue la más importante. Marañón, que había sido convocado, envía una carta excusándose. También se pensó en Marañón para presidir el mitin republicano que había de celebrarse en la plaza de toros de Madrid el 28 de diciembre, pero éste rehusó nuevamente el compromiso. Ortega lanza desde las columnas de «El Sol» su grito «Delenda est Monarchia».

Consejo de guerra para juzgar a los sublevados de Jaca. Ejecución de Fermín Galán y García Hernández. Fracasa el movimiento de los aviadores de Cuatro Vientos.

En enero de 1931, la situación se agrava por minutos y el Gobierno carece de autoridad para impedir los desórdenes que quebrantan a diario la vida española. Los estudiantes de Medicina y Farmacia de las Facultades de Madrid, que piden la liberación de varios miembros de la FUE, son atacados violentamente por la fuerza pública. Esto motiva la huelga general en todas las Universidades españolas y que el Gobierno decida cerrarlas.

Marañón, Ortega y Gasset y Pérez de Ayala, tres españoles de primera magnitud, como intelectuales y como patriotas, conscientes del peligro que amenaza al país, firman y dan a la publicidad —«El

Don Gregorio Marañón con un enfermo mental en Toledo. La vida del doctor estuvo siempre entregada a la medicina.

Sol», 10 de febrero— un manifiesto bajo el título de la «Agrupación al Servicio de la República», recientemente fundada. El documento está redactado con urgencia palpitante. De manera muy clara y terminante expresan en el manifiesto que «no se trata de formar un partido político. No es razón de partir, sino de unificar».

El 14 de febrero, el mismo día que dimite Berenguer y el Rey comienza las consultas, Antonio Machado, Marañón, Ortega y Pérez de Ayala celebran en el teatro Juan Bravo, de Segovia, un acto público de la «Agrupación al Servicio de la República».

El Gabinete Aznar quiso dar muestras de tolerancia con la apertura de las Universidades y del Ateneo de Madrid. En marzo se convocan las elecciones municipales para el 12 de abril, en el cuartel de la Victoria, de Jaca, se abre el consejo de guerra contra 73 militares que habían participado en la sublevación de diciembre; una ola de protesta choca violentamente contra la fragilidad del Gobierno, al que la opinión popular pide la amnistía. Está el tema al rojo vivo cuando se celebra en Madrid la vista de la causa contra los miembros del Gobierno provisional, que se hallaban detenidos en la Cárcel Modelo.

Al grito de «¡Amnistía!», los estudiantes de la Facultad de medicina de Madrid inician una huelga, en la que chocan con la Guardia Civil a caballo; la FUE, en unión de grupos de obreros de la Casa del Pueblo e individuos de diversas procedencias, lanzan cascotes desde los tejados de la Facultad de San Carlos y disparan contra la fuerza pública.

El balance del asedio es de dos muertos —un manifestante y un guardia civil—, más diez heridos graves y muchos leves. En definitiva, de la Facultad de Medicina de San Carlos salta para propagarse por España la chispa que iba a producir el fuego de la revolución.

* * *

El 11 de abril de 1931, víspera de las elecciones municipales, los tres firmantes de la «Agrupación al Servicio de la República» enviaron a los periódicos un artículo en el que se incitaba al pueblo madrileño a que votase la candidatura republicana. Votó Marañón muy temprano, en el barrio de Salamanca, para marcharse al cigarral de Toledo. como todos los domingos. Los votantes formaban en largas filas, y pudo advertir que en ellas se distinguían muchas caras conocidas pertenecientes a la sociedad madrileña. «No olvidaré nunca —escribe— a un joven aristócrata que meses después me negaba el saludo por ser yo republicano, y que aquella mañana, al pasar junto a él, sacó de su bolsillo la papeleta con los nombres de la candidatura izquierdista y la tremoló con aire de triunfo. Bien sabe Dios que todo aquello suscitaba en mí el vago sentimiento de temor que me han producido siempre los movimientos populares, porque conozco la carga de inconsciencia que en ellos, inevitablemente, se esconde».

Trabajó el doctor Marañón en la biblioteca del cigarral durante todo el domingo. Por la tarde, el teléfono comenzó a funcionar frecuentemente. Hasta aquel apacible rincón llegaban las primeras noticias del triunfo de la República en Madrid, Barcelona, Bilbao y principales capitales de provincia, aunque los votos en la zona agraria eran favorables a la monarquía.

MARAÑON

Al día siguiente, el doctor Marañón reanudó su trabajo en el hospital por la mañana y en la consulta privada por la tarde. No obstante, tuvo ocasión de hablar con muchas gentes de todos los planos sociales.

En la mañana del 14 de abril, muy temprano, llegó a casa de Marañón su condiscípulo el doctor Salvador Pascual, que había evolucionado hacia un monarquismo fervoroso desde su condición de republicano, y que como miembro de la Junta Directiva del Ateneo había estado también en la cárcel durante la Dictadura. Entonces era médico del príncipe de Asturias y había pasado la noche a la cabecera del enfermo. El Rey, que permaneció muchas horas también al lado del príncipe, comentó, hondamente preocupado, la situación política, y como sabía la amistad del doctor Pascual con Marañón, encargó a aquél que le solicitara información recogida directamente, para contrastarla con los datos que le habían dado sus ministros y cortesanos.

Las impresiones de Marañón fueron muy pesimistas. El doctor Pascual las escuchó en silencio y regresó a palacio.

Momentos después, el doctor Marañón partía para sus quehaceres hospitalarios con gran preocupación. Ya en la calle, se le ocurrió visitar a Romanones antes de ir al hospital. Así lo hizo, como tantas veces, ya que, además de ser su médico, le unía al conde una amistad que estuvo siempre por encima de todas las circunstancias.

La visita del doctor Marañón dejó al conde de Romanones —a la sazón ministro de Estado— sumido en un gran pesimismo respecto a los acontecimientos que podrían ocurrir de inmediato.

Sucesivamente recibió Romanones aquella mañana a don Amalio Gimeno y a don Florestán Aguilar, cuyas impresiones personales confirmaban el pensamiento de Marañón. Este, entre tanto, trabajaba en el hospital como todos los días, «a pesar de la efervescencia de la calle, que salpicaba de pasión hasta la serenidad de las clínicas y de los laboratorios».

Hacia las doce de la mañana, un empleado de la Dirección del hospital acudió al Servicio del profesor Marañón: el conde de Romanones había telefoneado para anunciar que enviaba su coche, pues le era urgente hablar con el doctor.

Desde el hospital se trasladó Marañón en el automóvil al hotel de la Castellana, donde le aguardaba, impaciente, Romanones. Este le explicó el deseo del Rey de que celebrase inmediatamente una entrevista con el jefe del Comité revolucionario, Alcalá Zamora. Para Romanones resultaba desagradable recibirle en su propia casa, después de las relaciones políticas y profesionales que con él había tenido, y propuso a Marañón que fuese en la suya, como terreno neutral, donde se celebrase.

Ampliamente ha escrito Marañón acerca de este suceso histórico en sus «Cuatro comentarios a la Revolución española», publicados en «El sol» en el mes de mayo de 1931, y en el artículo publicado en «La Nación», de Buenos Aires, con el título de «Caída de la monarquía». Copiamos sólo dos fragmentos que pueden dar idea del gran interés de este relato:

«Estaba el conde palidísimo cuando entró en mi despacho el jefe del inminente Gobierno re-

En el cigarral de Toledo, con sus amigos Ramón Pérez de Ayala y Sebastián Miranda.

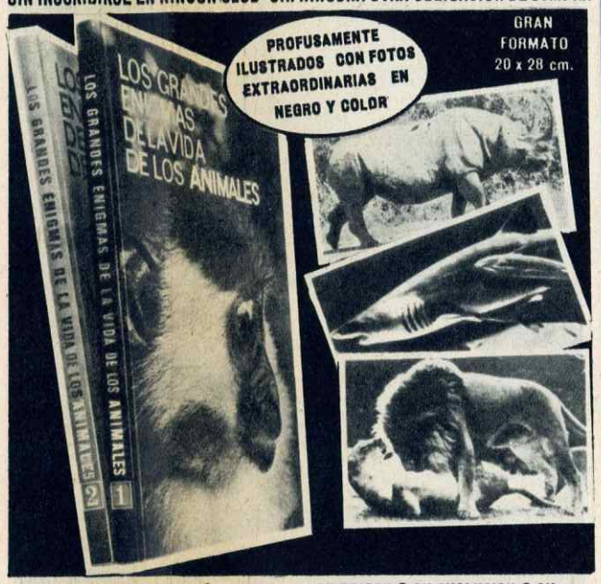
De descubrimiento en descubrimiento. De sorpresa en sorpresa.

LOS GRANDES ENIGMAS DE **la vida de los animales**

2 SUNTUOSOS ALBUMES IMPRESOS A TODO COLOR por sólo **195** Ptas. LOS DOS

en lugar de 300 ptas. cada uno

SIN INSCRIBIRSE EN NINGUN CLUB - SIN NINGUNA OTRA OBLIGACION DE COMPRA



LA RAZON DE NUESTRA OFERTA EXCEPCIONAL

Porque somos la más importante asociación de aficionados a la Historia y porque nuestro volumen de producción nos permite obtener extraordinarias ventajas.
Porque, suprimiendo intermediarios, hemos logrado consagrar todo nuestro esfuerzo económico a la calidad de nuestras ediciones.
Porque nuestro mayor placer sería que usted se beneficiase de nuestras incomparables condiciones. Además, estos libros, editados para nuestro gran círculo de amigos, le serán ofrecidos sin el menor compromiso por su parte.

DOS ESPLENDIDOS ALBUMES EDITADOS PARA VD.

¿QUE HACER PARA RECIBIRLOS? Para recibir y poder examinar estos dos volúmenes bastará con que nos remita el Bono o la dirección indicada sin acompañar dinero alguno. Esto es todo.

SU ORIGEN ● SU EVOLUCION ● SU DESTINO ● UN INTENTO DE RESPUESTA A CUESTIONES QUE SIEMPRE HAN INTRIGADO AL HOMBRE

LOS GRANDES ENIGMAS DE LA VIDA DE LOS ANIMALES representa un acerbo de conocimientos y revelaciones totalmente diferentes de las que usted ha visto o leído hasta el presente. Conocerlos, y conocer la historia de estos seres, su origen y su evolución, constituye la mejor forma de comprender la vida y de acercarnos a la realidad del planeta que habitamos.

La respuesta a cientos de cuestiones apasionantes

LOS GRANDES ENIGMAS DE LA VIDA DE LOS ANIMALES le harán vivir, a través de la imagen y el texto, miles de aventuras prodigiosas. Usted penetrará en mundos desconocidos, en mundos donde todo es diferente. Usted descubrirá las extrañas y misteriosas leyes de la zoología; usted se sentirá fascinado ante la vida de los insectos, los reptiles, los peces y los mamíferos y se adentrará en el ámbito complejo de las relaciones que los unen y los enfrentan.

CIRCULO DE AMIGOS DE LA HISTORIA
Sánchez Díaz, 25 - MADRID-27

BONO DE LECTURA GRATUITA BV

A rellenar en LETRAS DE IMPRENTA y remitir al Servicio ANI, CIRCULO DE AMIGOS DE LA HISTORIA, Sánchez Díaz, 25 - MADRID-27.

Mándenme por correo certificado, contra reembolso, LOS GRANDES ENIGMAS DE LA VIDA DE LOS ANIMALES (2 álbumes). Les pagaré 195.- Ptas. + 25.- Ptas. de gastos de envío, después de examinarlos delante del cartero. Posteriormente tendré CINCO días para devolverlos en su embalaje de origen, en el caso de que no me satisficieran totalmente y me reembolsarían su importe íntegro de 195.- Ptas. No me comprometo a nada más.

Nombre y apellidos .....
Domicilio .....
Población ..... FIRMA
Provincia .....

Don Gregorio Marañón, junto a otros intelectuales caste[llanos] que habían defendido la lengua catalana frente al Gobierno de Berenguer, recibió un entusiasta homenaje en el hotel Ritz, de Barcelona. En la foto de la izquierda, al dirigir [la palabra] a la multitud que se encontraba congregada en torno al hotel. En la foto de la derecha, junto a Pío Baroja.

volucionario. Se abrazaron con el mismo gesto del vencedor y el vencido de Breda, perpetuado como un prototipo de nobleza y de españolismo en el cuadro de Velázquez. "¡Quién me iba a decir —exclamó Romanones— que nos veríamos en esta situación!". Alcalá Zamora, apresurado, le preguntó de qué oído escuchaba mejor, y apenas sentado en el borde de un sillón, con fuertes voces y por el oído sano, por cierto, le pintó, con palabras rapidísimas y enérgicas, la situación de España. En varias capitales estaba ya proclamada la República».

.....

«Cuando éste (Alcalá Zamora) y Romanones estuvieron en mi despacho, hice ademán de retirarme, pero el conde me rogó que me quedara para presenciar la entrevista, si Alcalá Zamora no se oponía a ello. Este accedió. En la habitación próxima quedaron Ortega y Pittaluga, que contaron después cómo, de tiempo en tiempo, oían alzarse la voz de Alcalá Zamora, como la de un muecín, que gritaba con su acento andaluz: "El Rey debe irse antes de que se ponga el Sol"».

Romanones refiere esta observación: «Durante toda la entrevista, Marañón permaneció silencioso». Este afirma: «Yo no hablé nada, como era mi deber, durante la entrevista. Mi papel era ser testigo, y lo fui para contar algún día aquella hora trascendente. Nadie pudo suponer entonces ni que la caída de la monarquía multisecular se hiciera tan sencillamente y en una atmósfera de general esperanza, ni que esta primera página, llena de dignidad, de la crónica nueva, fuera tan pronto seguida de otras lamentables y lúgubres y de otras, después, terriblemente trágicas».

Los periódicos extranjeros dijeron, sin embargo, que Marañón había sido «l'accoucheur de la Republique», a lo que él mismo respondió que sólo fue un testigo presencial del parto. Y algún tiempo después, el mismo Marañón reveló lo que luego fue afirmado por el propio Romanones: «Cuando el Rey le propuso la entrevista con Alcalá Zamora, le preguntó él, el conde, que dónde quería que se celebrase, y don Alfonso le dijo que en mi casa y que su deseo era que yo la presenciase».

* * *

El mes de mayo se presenta muy turbulento. Como consecuencia del incidente del Círculo Monárquico, las masas intentan asaltar el edificio de «ABC»; su director es encarcelado. Huelgas, desórdenes y choques entre la fuerza pública y los manifestantes culminaron en el incendio de varios conventos de Madrid, algunos de los cuales quedaron completamente destruidos.

Cuando aún no se había sofocado el fuego, «El Sol» publica unas cuartillas de enérgica protesta firmadas por Ortega, Pérez de Ayala y Marañón: «Quemar conventos e iglesias no demuestra ni verdadero celo republicano ni espíritu de avanzada, sino más bien un fetichismo primitivo o criminal, que lleva lo mismo a adorar las cosas materiales que a destruirlas».

En el mes de julio se expidió la Orden Ministerial por la que el doctor Marañón era nombrado profesor de Endocrinología de la Facultad de Medicina de Madrid. Por decisión del claustro, esta cátedra quedó incorporada al Instituto de Patología Médica del Hospital Provincial, con lo cual el maestro realizaba a la vez la labor diaria de asistencia y enseñanza clínica y policlínica, así como los trabajos de investigación, que un año después se realizarían en toda su amplitud posible, al crear el Seminario de Medicina Experimental, con la colaboración del profesor Collazo, de Montevideo.

Muchas, muchas satisfacciones se pretendieron dar al doctor Marañón por parte de los hombres de la República, entre las que cabe destacar carteras ministeriales, embajadas y otros cargos que el doctor rechazó honestamente para proseguir su labor científica y hospitalaria, porque dijo que era médico y no quería salirse de su esfera. «No tengo derecho a abandonar a mis enfermos».

Los tres intelectuales que habían firmado el manifiesto empiezan a advertir, a los pocos meses de la proclamación de la República, que ésta estaba siendo falsificada. Ortega, en el periódico madrileño «Crisol», se adelanta a afirmar que «la Historia no se deja fácilmente sorprender. A veces lo finge, pero es para tragarse más absolutamente a los estupradores». Con desasosiego, exlama: «¡No es esto, no es esto!».

Cuando Ortega desahoga su pesimismo de esta manera, aún no se habían cumplido los cinco meses del nuevo régimen. ■

Próximo número:

«Años turbulentos y paz en el cigarral».